

XILOCA 12
págs. 129-141
1993
ISSN: 0214-1175

VIAJE ICONOGRÁFICO POR EL VALLE DEL JILOCA: SINGRA

Santiago Sebastián*

Dedicatoria: Al Dr. Antonio Salvador Sanz y su esposa

Resumen.— Continúa el catedrático con su descripción iconográfica del Jiloca, en esta ocasión con Singra. Localidad muy vinculada con la infancia del autor y en la que describe con gran conocimiento los diferentes aspectos artísticos que posee y las variaciones sufridas en los últimos tiempos.

El trabajo se ve ilustrado con una completa colección fotográfica facilitada al autor para este estudio por el Museo Diocesano de Teruel.

Abstract.— Our dear professor goes on with his iconographical description of the villages in the Jiloca valley. This time he deals with Singra, a village to which he is very close since his childhood. He describes, with a very great knowledge, the different artistic aspects that this village has got, as well as noticing the changes that there have been in the last years.

This work is illustrated by a whole set of photos that the author borrowed from the Diocesan Museum of Teruel.

Mi vinculación con Singra es desde la infancia pues la señora Paula Borao, natural de Singra, fue vecina de nuestra casa en Villarquemado, de ahí que sus sobrinos Visitación, Pascuala y Mariano los conozca desde niño. No pocas veces he visitado este pueblo, que se alza orgulloso dominando la carretera y el Valle del Jiloca. No es de extrañar que tuviera castillo en la Edad Media, del que apenas quedan restos, lo mismo que de sus murallas. Entonces desempeñó el papel de vigía del valle, y en consecuencia Pedro IV ordenó que la décima parte de las maquilas del molino se

* Universidad de Valencia

invirtieran en reparaciones defensivas durante un decenio, a partir del año de 1338. El castillo fue arrasado en las guerras carlistas. Durante la Guerra Civil, hace poco más de medio siglo, el ejército republicano lo quiso dominar para estrangular la vía férrea y la carretera de Zaragoza, que suministraban refuerzos a la ciudad de Teruel, más fracasaron en su intento; mi tío Maximino tomó parte en los furiosos combates para expulsar a los rojos de este enclave.

La iglesia actual es diferente de la que conocí hace más de cuarenta años, aquella era un templo sencillo pero rico; hoy está muy adecentada. Hace poco más de un lustro que la iglesia fue asaltada una noche por la ventana de la cabecera y se llevaron imágenes de pequeño tamaño y algunos bajorrelieves de la predela del retablo de la Virgen del Rosario fueron aserrados al perpetuar el robo sacrílego. Sólo en Madrid pudo recuperarse en un anticuario la imagen del Niño, que acompaña a San José.

La fábrica del templo es de mampostería, con tres naves; cubierta la central con bóveda de medio cañón con lunetos, y las laterales con bóveda de arista; aun se aprecian restos de la iglesia anterior del siglo XVI como atestiguan la bóveda del tercer tramo del lado de la Epístola, que es de crucería complicada. De esta misma época debe de ser la torre, adosada a la cabecera y que debió de formar parte del recinto defensivo del castillo. La fábrica actual del templo pudiera ser obra del siglo XVII.

Veamos las piezas más destacadas.

RETABLO PICTÓRICO

Ésta es la pieza más antigua y monumental, una máquina de cuatro cuerpos y tres calles, con ensamblaje de esbeltas columnas abalaustradas, con hermosos grutescos en los frisos de los cuerpos. Es obra de pintor anónimo, de mediados del siglo XVI, con predela muy desarrollada, que engloba el sagrario saliente. Este retablo precisa de una restauración, pues está muy sucio por lo que apenas se pueden identificar las escenas, menos mal que las fotos del Archivo Diocesano, realizadas hace unos años nos ayudan a conocer los motivos representados. Hoy el retablo tiene una imagen escultórica de San Antonio Abad, del siglo XVIII, pero la original debió de ser de la Virgen o de Cristo.

Es un pintor que acusa nerviosismo en las composiciones, lo que se debe en buena parte probablemente a las fuentes grabadas que le sirvieron de inspiración. La pieza de mayor dinamismo representa el tema de la *Anunciación*, que nos presenta a la Virgen arrodillada, ante la mesa con el Salterio abierto; se turba profundamente ante la aparición del ángel, que acaba de llegar; el búcaro con azucenas separa a ambos; en lo alto se divisa la inscripción: AVE MARIA GRATIA PLENA. En mejor estado de conservación está la escena de *La Epifanía*, ante un fondo de arquitectura clásica, con tipos de raigambre italiana. Al centro aparece la Virgen sentada, ante la que está un rey arrodillado, que acaricia al Niño.

Completan el conjunto la escena de la *Resurrección* y la Dormición de la Virgen. En la primera vemos a Cristo salir del sepulcro sin que la losa sea movida; estaba guardado el sepulcro por dos soldados, uno aparece dormido, y el otro mira atónito como Cristo se levanta sin poder hacer nada para impedirlo. Son figuras de clara



Retablo del siglo XVI: La Anunciación. foto del Museo de Teruel.



Retablo del siglo XVI: La Epifanía. Foto cortesía del Museo Diocesano de Teruel.



Retablo del siglo XVI. La Resurrección.



Retablo del siglo XVI. La Dormición.

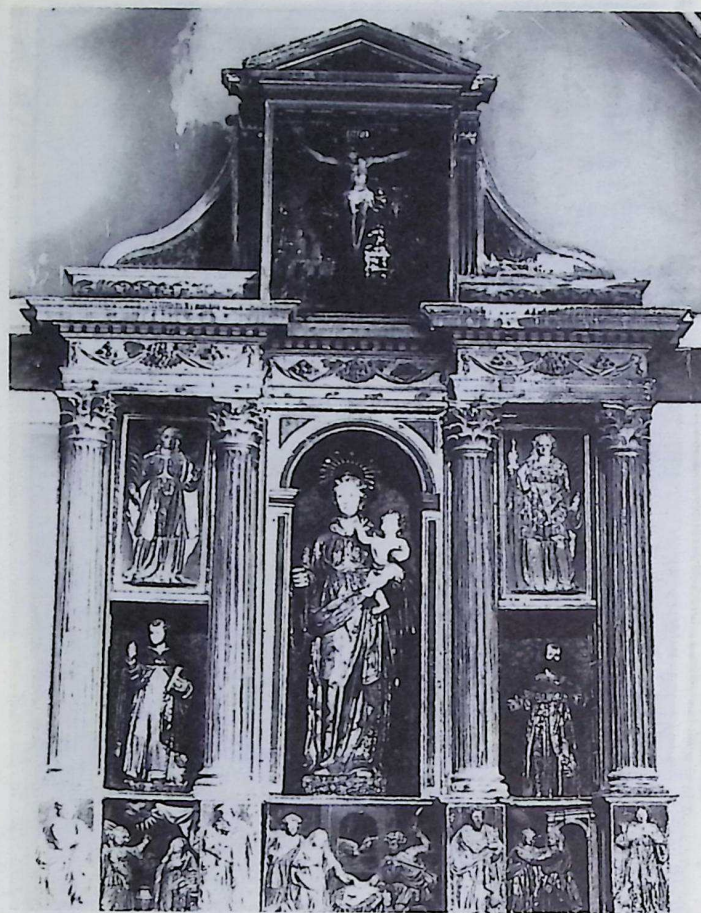


La Pascua de Sicilia, copia de un grabado sobre el original de Rafael. Retablo del siglo XVI.

progenie manierista. Menos dinamismo hay en la *Dormición de María*, que yace sobre una sábana blanca, mientras que los apóstoles rezan en torno, y uno en primer término, tal vez San Juan, se halla escribiendo. Cuando se hayan limpiado, se apreciarán aspectos que hoy nos pasan inadvertidos.

EL PASMO DE SICILIA

Presento separadamente esta escena del *Encuentro de Cristo con su Madre* cuando en el camino del Calvario tuvo una caída. Ella es una copia muy ajustada del cuadro que Rafael pintó con destino al templo de Santa María dello Spasimo, de Palermo, y que por ello recibió el nombre del *Pasmo de Sicilia*. Es un cuadro famoso, aunque su gloria no esté a la altura de su calidad como obra artística. Las aventuras del famoso cuadro explican el estado en que se halla, ya que el barco que lo trans-



Retablo de la Virgen del Rosario. Foto cortesía del Museo Diocesano.

portaba a Sicilia tuvo un naufragio, luego fue enviado a España en 1662; en 1813 pasó a Francia con el botín de Napoleón, mas fue devuelto en 1822 para acabar encontrando cobijo en el Museo del Prado. El cuadro fue realizado por Rafael en 1517, tres años antes de su muerte. La crítica admite que además del pincel de Rafael de Urbino, intervinieron sus discípulos Penni y Giulio Romano de manera decisiva. Como obra del gran maestro italiano fue admirada, y ya en 1517 se hizo el primer grabado, obra de Agostino Veneziano, que contribuyó a su conocimiento aunque la obra quedara casi olvidada en la citada iglesia siciliana. Este grabado debió de ser conocido por el anónimo artista que trabajaba en Singra o para Singra. Aunque solo fuera por esta dependencia del modelo italiano, la obra merecía una restauración, pues está muy afectada por la suciedad acumulada. Queda así claramente reconocida la dependencia de una fuente italiana, como yo suponía para el resto de las composiciones: la ayuda de grabados italianos y flamencos ya para inspirarse o para copiar-



Adoración de los Pastores. Detalle del retablo del Rosario.

los casi al pie de la letra. Es digno de reseñarse cómo hasta este rincón del Valle del Jiloca llegó el eco de la fama del gran Rafael de Urbino. Medio siglo después de muerto el genio casi divino de Rafael recibía este lejano e ignoto homenaje de admiración por obra de un artista desconocido. Por todo ello creí que se debía de singularizar esta pieza pictórica del comentado retablo.

VIRGEN DEL ROSARIO

Sin duda alguna, la pieza más valiosa es la monumental imagen de la Virgen del Rosario, dorada y policromada, en pose noble y majestuosa, de metro y medio de altura. Gracias a un documentado trabajo de Ernesto Arce, dado a conocer en abril de este año, sabemos que tanto la escultura como el ensamblaje del retablo son obra de la llamada Escuela de Daroca, tan pujante desde el siglo XV. Ahora sabemos que la datación es en 1625 o poco más, cuando el retablo fue terminado, con intervención del pintor Domingo Martínez y del ensamblador Pedro Belsué, del mencionado centro. Ambos artistas concertaron la obra entera en sus diversos aspectos de arquitectura, escultura, pintura y dorado. No voy a insistir en la parte estilística, estudiada por Ernesto Arce.

Si quiero destacar que la iconografía del retablo no responde a lo que fue habitual en estas máquinas sobre la devoción del Rosario, con todo el documento habla de "retablo de Nuestra Señora del Rosario". La Virgen destaca monumental en la hornacina central, flanqueada lateralmente por cuatro imágenes menores: San Francisco

de Asís y Santo Domingo de Guzmán, y arriba las santas mártires Catalina y Apolonia. En el remate se halla el Crucificado, que tal vez estuvo antes flanqueado por las imágenes de María y San Juan. En la foto que publico pueden verse en la predela los relieves de los cuatro evangelistas, con las escenas intermedias de la Visitación, la Anunciación y la Adoración de los Pastores. El banco del retablo fue bárbaramente mutilado porque hace cosa de un lustro se produjo un sacrílego robo y las figuras de los Evangelistas fueron aserradas; también desaparecieron imágenes menores que los ladrones pudieron sacar por la ventana de la cabecera. Llama la atención que Arce no recoja este lamentable accidente del patrimonio artístico de Singra. Reproduzco la foto anterior al sacrílego robo.

La devoción a la Virgen del Rosario data del siglo XV, propiciada por las órdenes religiosas y las cofradías, siendo la más antigua de éstas la de Tournai (1400). Entre las órdenes religiosas destacaron los dominicos, pero no fue el Rosario creación de

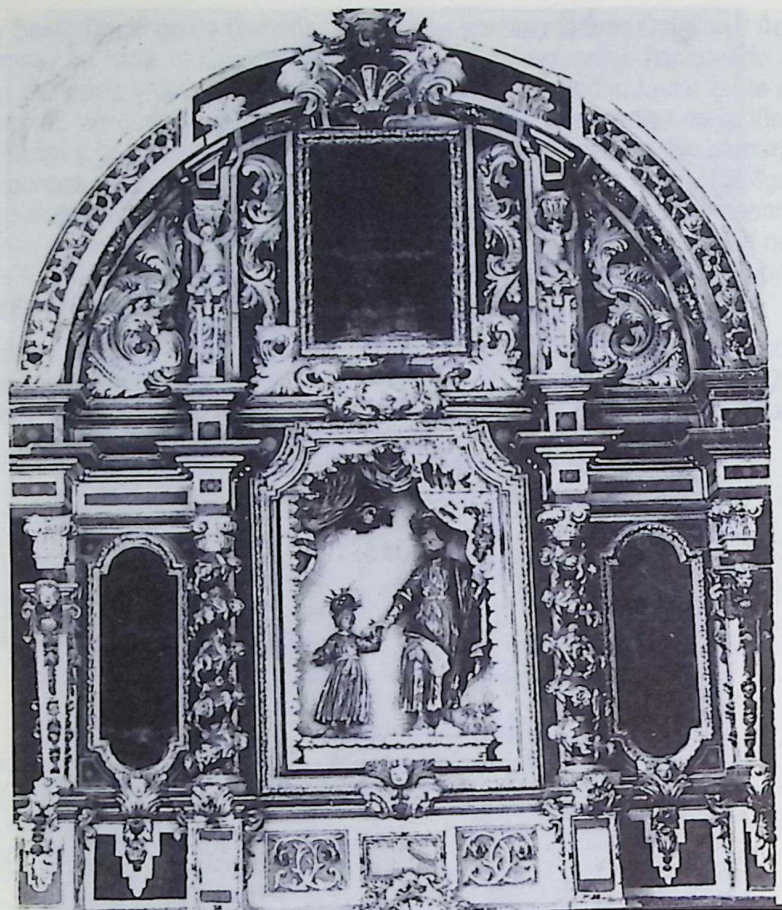


Lienzo de San Francisco Javier. Foto: Museo Diocesano.



Retablo de San Luis Gonzaga. Foto: Museo Diocesano.

Santo Domingo sino de Alain de la Roche, que tuvo en 1470 una visión y le dio forma de rezo. Ya desde antes del siglo XV los teólogos y devotos añadían excelencias marianas, a manera de guirnaldas florales, que formaron luego la lista de las letanías, completada con el rezo del Padrenuestro y de las Avemarías. En el Valle del Jiloca se extendió a mediados del siglo XVI, de esta época data el beneficio del Rosario en Villarquemado y una bella talla de la Virgen, aunque dentro de un retablo del siglo XVII. De inspiración dominica es un retablo de la iglesia de Torremocha, con una imagen del siglo XVI; del siglo XVII son las *Constituciones de la Virgen del Rosario*, en una bella versión manuscrita. La parroquial de Bueña tiene un retablo hermano del de Singra, con la misma advocación, y del mismo ensamblador; en este lugar existía la cofradía desde 1592, fue instituida en 1600; el retablo fue terminado en 1632 por Pedro Belsué, posterior al que vemos en Singra. Rara es la iglesia del Valle que no tenga una imagen o retablo de la citada Virgen.



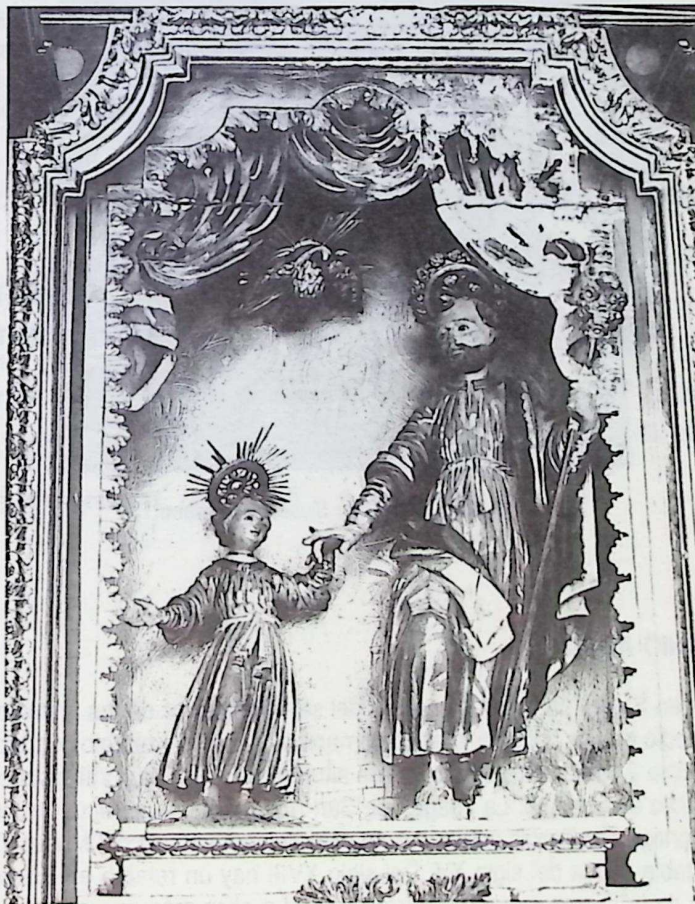
Retablo de San José. Foto cortesía del Museo Diocesano.

SAN LUIS GONZAGA Y SAN FRANCISCO JAVIER

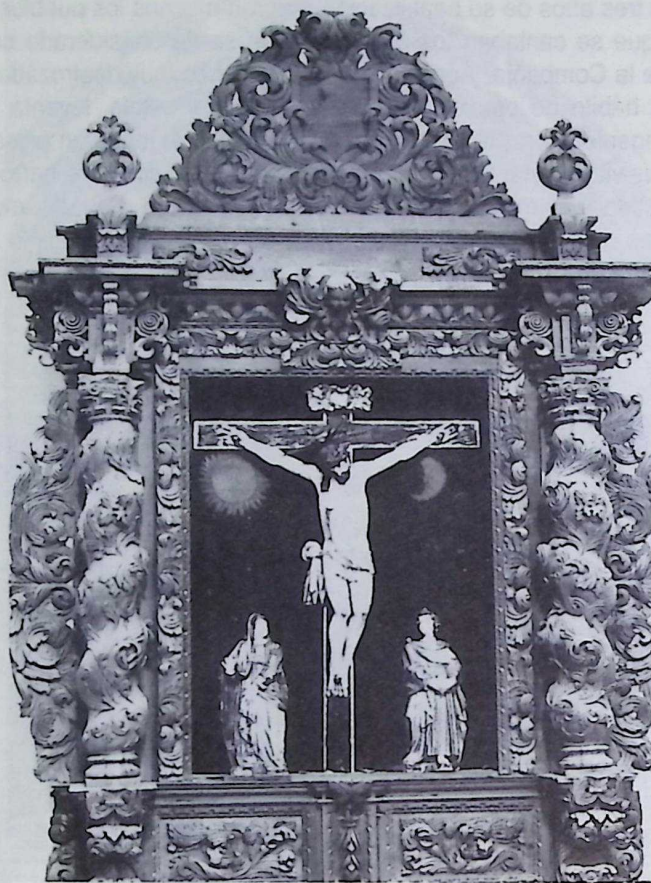
San Luis Gonzaga nació en una noble familia italiana el año de 1568; ingresó en la Compañía de Jesús y vino a morir en Roma en 1591 por haber contraído la peste cuando asistía a los enfermos. Fue canonizado en 1726, pero era ya antes venerado como pone de manifiesto el retablo barroco de esta iglesia de Singra, en una máquina del siglo XVII, ensamblada con columnas salomónicas, como el del Cristo. La talla del santo es tosca, carece de finura, viste roquete y estola, y presenta en una mano una azucena, símbolo de su pureza. Cabe destacar la antigüedad de la imagen, ya que la iconografía del santo jesuita empezó a difundirse en el siglo XVIII.

Otro santo jesuita venerado en Singra fue San Francisco Javier, nacido en Navarra de una noble familia, fue uno de los primeros discípulos de San Ignacio, y vino a personificar el celo misionero, en países tan lejanos como la India y Japón, en los

que habría bautizado unos tres millones de paganos. Murió en 1552, fue canonizado en 1622, a los tres años de su beatificación. Fueron muchos los pueblos del Valle del Jiloca en los que se cantaban los gozos del que se ha considerado como el santo más grande de la Compañía. Aquí aparece en un lienzo muy destrozado de la sacristía, él viste el hábito de predicador, con sobrepelliz y estola, levanta con la mano derecha la imagen del Crucifijo a la que mira fijamente; al fondo un paisaje como una referencia a sus viajes orientales. Es una composición típicamente barroca, en diagonal, con el vestido muy movido, recordando un precedente grabado, muy semejante a los ejemplares de Villarquemado y de Torremocha, en estilo del siglo XVII, pero tal vez sea una obra del XVIII.



San José. Foto cortesía del Museo Diocesano.



Retablo del Cristo. Foto: Museo Diocesano.

SAN ANTONIO ABAD

No falta en Singra una representación del santo protector de los animales domésticos, por medio de dos tallas: una en la hornacina central del retablo pictórico comentado al principio y otra en el sotocoro, en un altorrelieve del siglo XVIII, éste con báculo de abad y libro en la mano. La imagen de San Antonio es muy frecuente, y el precedente más antiguo en tierras turolenses es el ejemplar pictórico del Museo Diocesano de Teruel, tabla gótica del siglo XV. Del siglo XVIII hay un retablo en Villarquemado, y un lienzo de la misma época en Torremocha. La obra más conseguida está en la parroquia de Santa Eulalia, un lienzo de gran tamaño, en estilo del siglo XVII.

ALMAS DEL PURGATORIO

Como es habitual en otros pueblos del Valle del Jiloca no falta esta devoción, como atestigua un lienzo en estilo del siglo XVII, muy deteriorado, que tiene la novedad de presentar en lo alto a la Santísima Trinidad.

SAN JOSÉ

Una de las imágenes más logradas, en estilo del siglo XVII, es la de San José guiando al Niño. Es la parte central de un retablo barroco del siglo XVIII, ensamblado con columnas salomónicas y estípites, con decoración de rocalla. La imagen del santo es casi de tamaño natural, lleva en una mano la flor de su pureza, y con la otra conduce al Niño; en lo alto está la paloma del Espíritu Santo bajo las cortinas de la hornacina. Esta escena central está flanqueada por las pinturas de Santa Teresa y de San Juan de la Cruz (?).

Doy por terminada esta rápida visita a la inolvidable iglesia de Singra, tan aseada y bien presentada. La titular de la parroquia es la Virgen de la Purificación, que aparece dentro de un retablo barroco del siglo XVIII, aunque carente de interés iconográfico y artístico.

Villarquemado 20-XI-93

BIBLIOGRAFÍA

- S. SEBASTIÁN. *Catálogo monumental del partido de Albarracín*. "Revista Teruel" 44 (1970) pp. 110-111.
- S. SEBASTIÁN. *Inventario artístico de Teruel y su provincia*. Madrid 1974 pp. 401-402.
- E. ARCE. *Los retablos del Rosario de Bueña y Singra y el taller de escultura romanista de Daroca*. "Xiloca" 11 (1993) pp. 125-143.
- M. SALMI y colaboradores. *Rafael I*, 243, tr. Barcelona 1968. Ed. Teide.

Mis agradecimientos a don Pedro Martínez, Director del Museo Diocesano de Teruel, que me ha proporcionado las fotos que ilustran este trabajo. Gracias también al párroco de Singra y a Visitación Borao, que me facilitó el acceso al templo.